DIARIO DE LA PRISION

HO CHI MINH

Lectulandia

Ho Chi Minh escribió este «diario» directamente en chino, y no en vietnamita, para no alarmar a sus carceleros nacionalistas. Ajenos a todas las leyes de composición clásica, sin metro ni rima, el lenguaje culto de la poesía tradicional es sustituido por el lenguaje cotidiano con frecuentes inclusiones del argot penitenciario. Como señala H. E. Salisbury, «en Ho Chi Minh no había tan sólo el cerebro de un gran dirigente revolucionario y las aptitudes de un especialista en organización política, sino el alma de un poeta-filósofo». Esta edición española de *Diario de la prisión* llega ahora al público gracias a la iniciativa y a la dedicación de Ángel Yanguas, autor de la edición, traducción e introducción a estos 101 poemas.

Chi Minh Hô

Diario de la prisión

ePub r1.0
Titivillus 04.02.2026

Título original: *獄中日記*
Chi Minh Hô, 1943
Traducción: Ángel Yanguas

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Ho Chi Minh, el Veterano
Dispuesto a sacrificarlo todo
Por la independencia de Vietnam
Por la paz en el Mundo.

(To Huu)

El arte y la cultura forman otro frente de lucha; escritores y artistas son sus soldados.

(Ho Chi Minh)

Introducción

La personalidad de Ho Chi Minh ha sido por mucho tiempo casi totalmente desconocida en Occidente. Sí, se habló en Francia primero, y en USA después, pero siempre basándose en los parcos despachos de las agencias de prensa. En realidad, excepto los trabajos de Lacouture, es poco lo que se sabe de Ho Chi Minh, como es poco lo que se sabe de la República Democrática de Vietnam, a pesar de la importancia del papel que ha jugado, y está jugando, en el desarrollo de la historia contemporánea.

El *Diario de la Prisión* puede sernos muy útil, aparte del valor intrínseco que pueda tener cómo contenido de comunicación, para conocer a Ho Chi Minh, el hombre, a través de su obra. Y también en cuanto que algo alumbra acerca de cómo, y en qué punto, en la evolución del pensamiento oriental comenzaron a introducirse los cambios que llevarían desde Buda, Confucio, Lao-Tse y toda una tradición clásica, hasta su concepción presente. En este sentido, el *Diario de la Prisión* y los poemas de Mao Tse-Tung se nos aparecen como dos factores clave que merecería la pena estudiar.

* * *

El Tío Ho nunca ha sido muy dado a revelar detalles de su vida privada como tampoco lo ha sido de la retórica, el protocolo y la verborrea hueca. Se dice que cuando Bernard Fall intentó sacarle algunos datos personales para un artículo biográfico, él cortésmente le atajó: «¿Sabe usted?, yo soy un hombre viejo, un hombre muy viejo; y a los viejos les gusta rodearse de un cierto aire de misterio. Me gustaría conservar mis pequeños misterios. Creo que usted lo entenderá». En una de las pocas conferencias de prensa que ha dado en su vida (en julio de 1946, en París, con motivo del acuerdo

de un Modus Vivendi entre Francia y el gobierno provisional de Vietnam) un periodista intentó llevar las preguntas hacia el terreno de lo personal:

— P.: Señor Presidente: usted ha formado parte de la resistencia ¿verdad?

— Ho: Sí.

— P.: ¿Cuánto tiempo?

— Ho: Alrededor de cuarenta años.

— P.: Y también ha estado en prisión ¿no?

— Ho: Sí.

— P.: ¿En cuáles?

— Ho: En muchas, señor.

— P.: ¿Mucho tiempo?

Ho Chi Minh miró al periodista y sonrió de una forma especial.

— Ho: ¿Sabe usted? *En prisión el tiempo siempre es mucho*.

* * *

El *Diario de la Prisión* fue escrito entre el 28 de agosto de 1942 y el 16 de septiembre de 1943. La historia es como sigue:

En la primavera de 1941, la mayoría del territorio indochino se halla bajo control japonés. En las montañas de la región septentrional de Vietnam se reúnen un grupo de activistas y antiguos miembros del PC indochino, entre los que se encuentra Ho Chi Minh, y fundan el Vietminh (Vietnam Doc Lap Dong Minh = Liga para la Independencia de Vietnam). Su objetivo es «derrocar a los fascistas japoneses y a los imperialistas franceses para implantar el gobierno revolucionario de la República Democrática de Vietnam». En las montañas, clandestinamente, el Vietminh organiza la resistencia armada, monta redes de espionaje y comienza la formación de los que en el futuro habrán de ser los dirigentes del campesinado.

Ho Chi Minh, por su larga experiencia revolucionaria en Francia, en el Comintern moscovita y en numerosas misiones llevadas a cabo por todo Extremo Oriente, es en gran parte el dirigente del grupo. Es entonces cuando adopta el nombre de Ho Chi Minh («Ho el que ilumina»). De aquella época data la presente llamada al pueblo vietnamita:

¡Ricos, notables, soldados, obreros, campesinos, intelectuales, funcionarios, comerciantes, jóvenes, mujeres — todos cuantos estáis llenos de patriotismo: en estos momentos, la liberación nacional debe anteponerse a todo! Debemos unirnos para derrocar a los fascistas japoneses y a sus perros de presa…
¡Combatientes de la revolución: ha sonado la hora!
¡Levantad la bandera de la insurrección! La llamada sacrosanta de la patria resuena en nuestros oídos…
¡La revolución vietnamita vencerá!
¡La revolución mundial vencerá!

(6 de junio de 1941:
«Carta desde el extranjero»)

En el verano de 1942 parte hacia China con una doble misión: entrevistarse en Chungking con Chiang Kai-shek, líder del Kuomintang (Partido Nacional del Pueblo), para proponerle la creación de un frente unido chino-vietnamita contra los japoneses, y establecer contacto luego con los dirigentes del PC chino, en Yenan. Pero apenas traspasada la frontera por la provincia de Kwangsi, es detenido por la policía de fronteras nacionalista como sospechoso y posteriormente acusado de espía. La policía sólo sabía de él su nombre, que bajo sus ropas andrajosas aparentaba ser un hombre de cierta cultura, que deseaba ver a las autoridades nacionalistas en Chungking, y que se decía representante de la resistencia vietnamita. Como dice Phan Nhuam, todo esto era más que suficiente para meter a un hombre en la cárcel de por vida. Recordemos que, si bien la guerra contra los japoneses había hecho que el Kuomintang y el PC firmaran un momentáneo armisticio, no por eso el Kuomintang dejaba de controlar muy de cerca los movimientos de los comunistas y, especialmente el avance del comunismo en Indochina, opuesto a sus intereses.

Primero fue encerrado en la prisión de Tsingsi; luego, tras marchas agotadoras, desandando muchas veces lo andado para volver al mismo sitio, y sin una razón que lo justificase, Lungjuen, Tientung, Tiempao, Kuoteh, Lungan, Tungchun, Nanning, Ouming, Paosiang, Pinyang, Laiping, Liuchow, Kweilin, … hasta un total de 30 prisiones distintas todo a lo largo de los trece distritos de la provincia de Kwangsi. La miseria, la

corrupción, la inmundicia de aquellas prisiones nacionalistas queda bien reflejada en las páginas del *Diario*.

Sin noticias suyas, Pham Van Dong (que después sería primer ministro de la RDV) y otros camaradas del Vietminh indagaron sobre el paradero de Ho Chi Minh. Las autoridades nacionalistas les comunicaron que había muerto. Casi dos años después, en 1944, Vo Nguyen Gap encontró en el margen de una de las páginas de un periódico de Chungking, manuscrito, el poema que figura al final del *Diario*. La letra era la del desaparecido. El muerto, vivía. Catorce meses después de su arresto, había sido puesto bajo libertad vigilada en Liuchow y, al poco tiempo, reemprendía de nuevo su camino.

* * *

El *Diario de la Prisión* no es un diario en el sentido occidental del término. Consta de 115 quatrains y estrofas Tang, agrupados en 101 poemas. Fueron escritos directamente en chino, y no en lengua vietnamita, para no alarmar a los carceleros. Ajenos a todas las leyes de composición clásica, su valor literario puede ser discutible. El mismo Ho Chi Minh dice de ellos: «Casi los había olvidado. Desde luego no se puede decir que sean versos, y menos poemas. Yo nunca he tenido fama de poeta, y mis poemas tampoco son famosos. Pero, encerrado durante largos meses, a solas con mi sombra, y sin poder hablar con nadie porque estaba prohibido, no me quedaba otro recurso para pasar el tiempo y distraerme que escribir unas breves notas sobre mi vida de prisionero. Es todo. No, mis versos no son poemas, ni literatura».

Sin metro y sin rima, el lenguaje cultivado de la poesía clásica es sustituido en ellos por un lenguaje llano, cotidiano, con frecuentes inclusiones de términos del argot penitenciario y transcripciones fonéticas (es usual en las lenguas con un sistema de escritura de tipo ideogramático, la utilización paralela de un «sistema alfabético» para los nombres extranjeros). Las prisiones y los traslados, los presos y los guardianes, la comida, los grilletes, los piojos, la pérdida de un diente, el paisaje y las gentes de China, … todo llama la atención de Ho.

Pero esto no es todo; los poemas del *Diario* son algo más que breves notas, como los denomina su autor. Lo que distingue su poesía es esa

serenidad de espíritu, tan propia de una concepción budista de la existencia, ante el increíble cúmulo de adversidades: «El cuerpo está prisionero, / Pero la mente puede escapar». Junto al candor contemplativo («Los pájaros, cansados, buscan abrigo en el bosque. / Una nube solitaria vaga por el cielo. / En la aldea, una muchacha muele maíz. / Mientras el fuego brilla en su horno de barro.»), la conciencia de la libertad perdida («Cada mañana el sol, emergiendo sobre el muro, / Lanza sus rayos contra la puerta, pero la puerta sigue cerrada»; «Cuando el hombre pierde su libertad / Vale aún menos que un cerdo.»). Y por encima de todo una especie de intuición visionaria y sabiduría ancestral («Sin el frío y la desolación del invierno, / ¿Quién vería el dulce esplendor de la primavera?») que se manifiesta hasta en los detalles más ordinarios («Todo el mundo se precipita para que le coloquen sus grilletes, / Una vez encadenados, duermen en paz; / De lo contrario, no saben qué hacer con sus piernas.»).

Indudablemente, hay en el *Diario* poemas de altura, a medio camino entre los de Mao y los del celestial Hsu Chih Mo. A veces nos recuerdan la obra de Gandhi (y concretamente al Gandhi que versionó el Gita) y eso no deja de ser significativo. Porque, de acuerdo con H. E. Salisbury, «en Ho Chi Minh no había tan sólo el cerebro de un dirigente revolucionario y las aptitudes de un especialista en organización política, sino el alma de un poeta-filósofo al estilo de la gran tradición asiática».

* * *

Gracias a Mirko Lauer, por su acogida, su amistad y la ayuda material que me ha prestado, y a mi hermano Quino, algo más que un simple road-manager, por su rollo tan maravilloso.

Ángel Yanguas

Ediciones del *Diario de la Prisión* y otras obras consultadas

Para realizar esta versión española del *Diario de la Prisión* de Ho Chi Minh me he basado fundamentalmente en las traducciones oficiales al francés y al inglés publicadas por el gobierno de Hanoi. *Prison Diary*, translated by Aileen Palmer, Hanoi, Foreign Languages Publishing House, second edition, 1965. *Carnet de Prison*, traduit et présenté par Phan Nhuam, Hanoi, Editions en Langues Etrangères, deuxième édition, 1965. La versión de Phan Nhuam ha sido publicada también en Francia con el título de *Le Journal de Prison* (París, Editions Seghers, 1963) y la de Aileen Palmer en USA (*The Prison Diary of Ho Chi Minh*, introduction by Harrison E. Salisbury, New York, Bantam Books, 1971). Me han sido también muy útiles dos artículos con traducción de algunos de los poemas. Kenneth Rexroth: *The Prison Poems of Ho Chi Minh*, New York, Avant-Garde, n.º 4, mayo, 1968. Kha Dinh: *Le poete au coeur tendre et trempé*, Pekín, L'éveil, n.º 1, febrero, 1973.

Para el «background» del trabajo me han sido muy valiosos, además de la biografía de Lacouture (Madrid, Alianza, «El libro de bolsillo»), los siguientes libros. Jean Lacouture: *Vietnam: Between Two Traces*, New York, Random House, 1966. Jean Lacouture: *Cuatro hombres* y *sus pueblos: los semidioses*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, «Ediciones de bolsillo». J. Ch'en: *Mao and the Chínese Revolutíon*, Oxford University Press, 1965. F. Schurman & O. Sschell: *The China Reader: II. Republican China*, New York, Random House, 1966. Marcela de Juan (ed.): *Poesía china: del siglo XXII a. C. a las canciones de la Revolución Cultural*, Madrid, Alianza, «El libro de bolsillo».

A. Y.

Diario de la prisión

El cuerpo está prisionero,
Pero la mente puede escapar:
Y si ha de hacer cosas importantes,
Debe estar alerta y bien templada.

Primera página del Diario

Recitar poemas nunca ha sido uno de mis hábitos,
Pero ahora en prisión, ¿qué otra cosa puedo hacer?
Pasaré estos días de cautiverio escribiendo poemas,
Y cantándolos acercaré el día de mi libertad.

Arrestado en la calle de «Abundancia y Gloria»

En la calle de «Abundancia y Gloria», la vergüenza cayó sobre mí.
Y mi viaje quedó obstruido.
Soy un hombre honrado, con la conciencia tranquila,
Y sin motivo alguno fui acusado de ser un espía.

Entrando a la prisión de Tsingsi

Los veteranos saludan a los nuevos presos.
En el cielo, nubes blancas después de la tormenta.
Ellas son libres para vagar por el cielo.
Sobre la tierra, hombres libres encerrados en una cárcel.

Duro es el camino de la vida

I

Después de haber escalado a pie montañas y altos picos,
¿Cómo iba a suponer que en la llanura encontraría peligros mayores?
En las montañas encontré al tigre, y nada me pasó.
En las llanuras me topé con los hombres, y fui arrojado en prisión.

II

Yo era un representante de Vietnam
Que iba a China a reunirse con un importante líder.
De repente, sobre el tranquilo camino, se desató la tormenta,
Y fui encarcelado como invitado de honor.

III

Soy un hombre recto, sin mancha en mi conciencia,
Sin embargo fui acusado de ser un espía de China.
Nunca ha sido fácil el camino de la vida
Pero en el presente se eriza en dificultades.

Mañana

I

Cada mañana el sol, emergiendo sobre el muro,
Lanza sus rayos contra la puerta, pero la puerta sigue cerrada.
Dentro de la prisión, todo está envuelto en tinieblas,
Pero nosotros sabemos que afuera el sol ha salido.

II

En cuanto nos despertamos, comienza la matanza de los piojos.
A las ocho, el gong suena para el rancho matutino.
¡Vamos! Comamos para contentar al corazón.
Hasta ahora todo han sido sufrimientos, pero ya vendrán tiempos mejores.

Mediodía

¡Qué gusto da echarse una siesta en la celda!
Por unas horas nos dejamos llevar en un sonoro dormir.
Sueño que cabalgo por el cielo sobre un dragón.
Al despertar, de golpe me veo otra vez en la prisión.

Tarde

Las dos: la puerta de la celda se abre para dejar entrar un poco de aire fresco,
Todo el mundo saca la cabeza para mirar el cielo.
Espíritus libres que vivís bajo el cielo de libertad,
¿Sabéis que los de vuestra misma especie languidecen en prisión?

Anochecer

Cuando acaba la comida, el sol se pone por occidente.
Por todas partes surgen de pronto canciones y música:
La lóbrega prisión de Tsingsi se transforma
En una escuela de bellas artes.

Comidas de prisión

Por cada comida, sólo un cuenco de arroz cocido,
Sin verduras, sin sal, ni siquiera caldo.
Sólo a quienes traen comida, comen lo suficiente.
Sin amigos fuera de la cárcel, morimos de hambre.

La flauta del preso

De pronto, suenan nostálgicas las notas de una flauta.
La música surge tristemente, sollozando una melodía.
Es un doloroso viaje a miles de kilómetros de distancia, a través de ríos y montañas,
Lejos, una mujer espera en lo alto de una torre el regreso de su amado.

Los grilletes

I

Hambrientos, con las fauces abiertas como feroces monstruos,
Los grilletes caen sobre nosotros cada noche
Apresando a todos la pierna derecha.
Sólo la izquierda puede moverse con libertad.

II

Algo muy extraño ocurre a esta hora:
Todo el mundo se precipita para que le coloquen sus grilletes,
Una vez encadenados, duermen en paz;
De lo contrario, no saben qué hacer con sus piernas.

Aprendiendo a jugar al ajedrez

I

Para pasar el tiempo, aprendo a jugar al ajedrez.
Peones y caballos se enfrentan sin cesar
Moviéndose con rapidez, atacando o retrocediendo.
El talento y los reflejos ganan la partida.

II

La mirada debe adelantarse al futuro, y los juicios, sopesarse seriamente.
Hay que ser intrépido y atacar sin descanso.
Mueves en falso, y pierdes la reina;
Mueves acertadamente, y un simple peón te puede llevar a la victoria.

III

Las fuerzas están igualadas en ambas partes,
Pero la victoria será de una sola.
Ataca, retrocede, sin fallos estratégicos,
Y merecerás el título de gran jugador[1].

Luna

No hay flores, ni vino, para los presos,
¿Cómo entonces podemos celebrar esta noche tan preciosa?
Desde el respiradero contemplo la luna,
Y a través de los barrotes la luna sonríe al poeta.

La ración de agua

Cada uno tiene una ración de media vasija de agua
Para lavarse la cara o para hervir té, como prefiera:
Si quieres lavarte la cara, no podrás hervir té;
Si quieres beber té, tendrás que pasar sin lavarte la cara.

Festival de otoño

I

La luna de otoño es redonda como un espejo
E ilumina toda la tierra con sus rayos plateados.
Vosotros que disfrutáis el otoño en el seno de vuestras familias,
Recordad a aquellos que en prisión beben las heces de la miseria.

II

En la cárcel también se celebra el festival de la luna de otoño.
La luna y el viento de otoño tienen para nosotros un sabor a tristeza.
Privado de libertad para disfrutar la luna de otoño,
Mi corazón vaga tras su curso en el cielo.

El juego

Los que viven del juego son arrestados,
Pero dentro de la cárcel pueden jugar todo lo que quieran,
Así de vez en cuando se oyen lamentos como éste:
«¿Por qué no se me ocurriría antes venir a esté sitio?»

Encarcelados por juego

El Estado no da comida a los que han sido encarcelados por juego,
Y así aprisa comprenden el error de su pasada vida:
Cada día los ricos disfrutan de sus copiosas comidas,
Mientras los pobres lloran y gimen de hambre.

Trasladado a Tiempao el día del «Doble Diez»[2]

Todas las casas estaban adornadas con flores y lamparillas.
Era la fiesta nacional y el país radiaba de alegría.
Pero ese mismo día, yo fui trasladado con cadenas;
El viento sigue siendo contrario al vuelo del águila.

En el camino

Sólo en el camino comprendemos el significado de los obstáculos,
Escalamos una montaña, y siempre hay otra detrás.
Pero cuando penosamente alcanzamos la cima de la cordillera,
Más de diez mil líes[3] se extienden ante nuestros ojos.

Anochecer

Los pájaros, cansados, buscan abrigo en el bosque.
Una nube solitaria vaga por el cielo.
En la aldea, una muchacha muele maíz
Mientras el fuego brilla en su horno de barro.

Noche en Lungjuen

Mis «dos caballos»[4] han estado trotando todo el día sin parar.
Ya anochecido, me dan a probar un «pollo a los cinco gustos»[5]
Con guarnición de piojos y frío.
Por fin, el canto de la oropéndola anuncia la llegada del alba.

Tientung

Sólo un cuenco de gachas de arroz por comida.
Día y noche, el estómago, hambriento, se lamenta.
Tres yuans de arroz no son alimento suficiente,
Pero ¿qué hacer si la madera es plata y el arroz perlas?

Llegada a Tiempao

He recorrido cincuenta y cinco kilómetros en este día,
Mis ropas están empapadas, mis zapatos, destrozados,
Y en toda la noche no he encontrado un sitio donde dormir.
Junto a la letrina, espero la llegada del alba.

Visitando a su marido en la prisión

El marido está tras los barrotes,
La esposa, afuera, se asoma.
¡Tan cerca, separados sólo por pulgadas,
Y sin embargo, tan distantes como el cielo del fondo del mar!
Lo que no dicen las palabras, lo expresan sus desesperados ojos,
Palabras y lágrimas.
¿Quién podría ver esto y seguir impasible?

Leyendo las noticias de la recepción a Willkie[6]

Los dos somos amigos de China,
Los dos nos dirigimos a Chungking,
Pero tú estás sentado en el sillón de los invitados de honor,
Y yo, encerrado en una prisión.
Los ríos siempre han corrido hacia el este[7].

Aviso para mí mismo

Sin el frío y la desolación del invierno,
¿Quién vería el dulce esplendor de la primavera?
En el crisol de la desgracia se ha fortalecido mi corazón,
Y templado mi espíritu.

«Restaurant»

A un lado del camino, a la sombra de los árboles,
Aparece una casucha a la que llaman «Restaurant».
A guisa de menú, gachas frías y sal blanca,
Retienen momentáneamente al viajero que pasa.

La prisión de Kuoteh

¡Curiosa prisión ésta, donde los encargados roban a los presos!
Madera, arroz, aceite, sal — todo hay que «comprárselo» a ellos.
Ante cada celda, un hornillo;
Durante todo el día, olor de arroz y sopa hirviendo.

Escena pastoral

La primera vez que vi estos campos de arroz, era todo verde.
Ahora con el otoño, llega la época de la cosecha;
Por doquier, rostros sonrientes de campesinos
Y en los arrozales, risas y cantos.

Partida antes del amanecer

I

Al primer canto del gallo, noche negra aún,
La luna trepa suavemente sobre las colinas
Acompañada por las estrellas de otoño.
El viajero se encuentra de nuevo en el camino,
Azotada su cara por las heladas ráfagas del viento.

II

La palidez del oriente se va tornando rosa
Barriendo las sombras de la noche.
Un soplo cálido envuelve cielo y tierra,
Y en el viajero despierta la llama del poeta.

De Lungan a Tungchun

Es vasta esta región, pero ingratas sus tierras.
Sus gentes son trabajadoras, pero precavidas.
Esta primavera sufrieron una gran sequía,
Sólo se podrá cosechar una quinta parte de lo sembrado.

En el camino

Mis brazos y piernas amarrados fuertemente.
Escucho el canto de los pájaros en la montaña
Y siento el primaveral perfume de las flores.
Olvidando unos instantes la soledad del camino.
¿Podría alguien quitarme esta dicha?

Tungchun

Tungchun, la que antes fuera Pingma.
Cada comida, un cuenco de arroz —¡siempre él estómago vacío!
Pero al menos hay agua y luz en abundancia
Y dos veces al día abren las celdas para que entre el aire.

La manta de papel de un camarada

Páginas de libros antiguos y nuevos, amontonadas…
¡Más vale una manta de papel que nada!
Vosotros que dormís en mullidas camas, con cortinas de brocado,
¿Sabéis que en la cárcel los hombres pasan las noches en vela?

Noche fría

En las frías noches de otoño, sin colchón, sin mantas,
El cuerpo encogido y las piernas apretadas, es imposible dormir.
La luna brilla sobre los bananos cubiertos de escarcha,
Y la Osa Mayor asoma tras los barrotes.

Ligaduras

A través de mis piernas y mis brazos, un inmenso dragón enrollado.
Podría haber sido un general con charreteras en los hombros,
Pero las charreteras de los oficiales son de hilos de oro,
Y las mías no son más que un trozo de soga[8].

Adiós a un diente

Fuiste sano y resistente, amigo mío,
Hermano menor de la lengua,
Juntos compartimos dulzuras y sinsabores,
Y ahora, tenemos que separarnos.

La esposa del desertor

Un día te marchaste para no regresar,
Dejándome a solas con mi pena.
Las autoridades, apiadándose de mi soledad,
Me «invitaron» a esta prisión[9].

Historia cómica

El estado me suministra arroz, vivo en sus palacios,
Sus guardias se relevan en mi custodia,
Disfruto a placer de sus montes y sus ríos…
¡Cuántos privilegios sólo para un hombre!

Camino de Nanning

La soga ha sido reemplazada por grillos de hierro
Que al andar levantan un concierto de rubíes[10].
A pesar de ser un prisionero acusado de espía,
Me comporto con la dignidad de un antiguo magistrado.

Cerdos y hombres

I

En nuestro mismo camino van unos guardias que llevan cerdos.
Los cerdos, cargados a las espaldas de los guardias, los hombres,
arrastrados con cadenas.
Cuando el hombre pierde su libertad
Vale aún menos que un cerdo.

II

En este mundo en que tantas son las desdichas de los hombres,
Nada peor que verse privado de libertad.
Entonces no se tiene derecho a decir nada, ni a un gesto siquiera.
Se es como un caballo, o un buey en el olvido.

Tropiezo

Las tinieblas aún cubrían la tierra.
Nos obligaron a ponernos en camino.
El camino era tortuoso y accidentado.
Tropecé y caí al borde del precipicio.
Por suerte, pude saltar a tiempo.

En junco hasta Nanning

El junco se desliza por la corriente hacia Nanning.
Nuestras piernas penden del techo, igual que los ahorcados[11].
A ambas orillas, prósperos pueblecitos,
Y en el río, los ligeros sampanes de los pescadores.

La prisión de Nanning

He aquí una prisión de estilo ultra-moderno,
Con luz eléctrica en todo el recinto.
Pero como siempre, la comida no es más que un cuenco de arroz,
Y el estómago no cesa de protestar.

Tristeza

En todo el mundo arden las llamas de la guerra,
Y los hombres compiten por ser los primeros en el frente.
Encarcelado, la inactividad abruma al prisionero.
¡Mis nobles ambiciones no valen un centavo!

El canto del gallo

No eres más que un simple gallo,
Pero cada mañana, con tu canto,
anuncias el alba
Despertando a la gente de sus sueños.
Tu misión es importante.

La muerte del jugador

Ya no era más que huesos y pellejo.
La miseria, el frío y el hambre acabaron con él.
Esta noche durmió apoyado en mi espalda;
Al amanecer, partió hacia el Reino de las Nueve Primaveras.

Otro más…

Po Yi y Chu Tsi rehusaron comer el arroz de los tiranos Chou.
El jugador rehusó comer el arroz de nuestro gobierno.
Po Yi y Chu Tsi murieron en los montes de Shu Yang.
El jugador murió de hambre en la prisión[12].

Prohibido fumar

¡Terminantemente prohibido fumar aquí!
Tu tabaco desaparece en los bolsillos del carcelero
Quien tiene derecho a filmárselos si lo desea.
Por si quisieras intentarlo, ahí están los grilletes.

Crepúsculo

El viento afila sus espadas en las montañas,
La hoz del viento sesga las hojas de los árboles,
Suena el gong de una lejana pagoda,
El caminante apresura sus pasos,
Un niño toca la flauta mientras conduce su búfalo al establo.

Los precios

Cocer un tazón de arroz, te cuesta un yuan.
Hervir un cuenco de agua, sesenta centavos.
¡Sesenta centavos por algo tan insignificante!
Así son las cosas dentro de la prisión.

Insomnio

Primer desvelo… segundo desvelo… tercer desvelo,
Doy vueltas, cambio de postura, y el sueño no llega;
Cuarto… quinto desvelo. ¿Estoy despierto o soñando?
En cuanto cierro los ojos, la estrella de cinco puntas de la bandera vietnamita ondea en mis sueños.

Pensando en un camarada

Aquel día, me acompañaste hasta la orilla del río;
«¿Cuándo volverás?», preguntaste — «Para la próxima cosecha», contesté.
El arado ha surcado de nuevo los campos,
Y yo sigo prisionero lejos de mi patria.

Escribiendo una petición en nombre de un compañero

Todos vamos en el mismo barco y debemos ayudarnos.
Por ti, he escrito en esta petición frases como:
«Por consiguiente, según vuestras sublimes instrucciones…»
Agradéceme que haya vomitado cosas de tanta corrección
Porque nunca antes había utilizado expresiones tales.

Sarna

Cubiertos de manchas rojas y azules,
Nos rascamos sin cesar,
Como músicos tocando sus instrumentos.
¡Qué concierto de música y qué concierto de corazones!

Moliendo arroz

¡Cuánto debe sufrir el arroz bajo el peso del mortero!
Pero una vez molido, aparece blanco como el algodón.
Igual ocurre en este mundo con los hombres:
En el mortero de la desgracia se tornan limpios como el jade.

El once de noviembre

I

Cuando en Europa llega el once de noviembre,
Se conmemora el fin de la Primera Guerra Mundial.
Otra vez se lucha sangrientamente en los cinco continentes;
Los culpables son los criminales nazis.

II

La resistencia china ha durado casi seis años.
Sus actos de heroísmo son conocidos de todo el mundo.
La victoria está al alcance de su mano,
Pero se necesitan aún grandes esfuerzos para pasar a la contraofensiva.

III

En Asia entera ondean banderas anti-japonesas,
Grandes o pequeñas, no importa.
Tenemos que aliarnos con las grandes banderas,
Pero también necesitamos a las pequeñas.

Doce de noviembre: ataque aéreo

Los enemigos llegaron rugiendo en el cielo.
Todo el mundo abandonó sus casas y huyó en busca de refugio.
A causa del ataque, fuimos sacados de la prisión.
Fuera, nos sentimos felices.

Residencia

Según el reglamento, los presos recién llegados
Deben dormir junto a la letrina.
Si se quiere pasar la noche en otro sitio,
Hay que pagar un precio por adelantado.

Sereno amanecer

El sol de la mañana penetra en la prisión
Diluyendo las sombras y las miasmas de la desesperación.
Un nuevo aliento de vida flota en el universo,
Y las sonrisas vuelven a iluminar los rostros de los prisioneros.

Juego de palabras

I

Quitemos del signo 囚 («prisión») 人 («hombre»),
Añadámosle 贵 («probabilidad»),
Y tenemos la palabra 圃 («nación»).
Quitemos la partícula superior al signo 恳 («desgracias»),
Y tendremos la palabra 忠 («fidelidad»).
Añadamos al signo 耍 («preocupación») 亻 («hombre en pie»),
Y tendremos la palabra 您 («mérito»).
Quitemos del signo 狱 («prisión») 竹 («cañas de bambú»)
Y tendremos la palabra 龙 («dragón»).

II

Cuando el hombre salga de la prisión, podrá levantar su nación.
Las desgracias son una prueba de su fidelidad.
El que protesta de las injusticias es hombre de mérito.
Cuando las puertas de la prisión se abran, el dragón imperial volará.

Alerta en Vietnam

(Despacho de la Agencia Xich Dao,
publicado en la prensa de Nanning)

¡Antes muerto que esclavo! La bandera roja
De nuestra patria ondea ya por todas partes,
¡Y yo tengo que seguir en este calabozo!
¿Cuándo seré libre para tomar parte en la batalla?

Delegación británica a China

Los americanos se fueron, y ahora llegan los británicos.
En todas partes dan la bienvenida a su delegación.
También yo soy un delegado en visita amistosa a China,
Pero el caluroso recibimiento que se me ha dispensado es de otro tipo.

Trasladado otra vez a Ouming

Primero me llevaron a Nanning,
Ahora, me vuelven a traer a Ouming.
Cada nuevo traslado retarda aún más mi viaje.
¡Ya estoy cansado!

Carne de perro en Paosiang[13]

En Kuoteh, comían pescado fresco;
En Paosiang les dan carne de perro.
Como se ve, los carceleros saben comer y vivir bien.

El culi

Sin un minuto de descanso, bajo el viento y la lluvia,
Trabaja el culi reparando los caminos.
¿Cuántos de los que los transitan, a pie, a caballo, en carruajes,
Se acordarán alguna vez de ti?

Mi bastón, robado por el guardián

Durante tantos años, siempre fuerte y derecho,
Juntos fuimos a través de la nieve y la niebla.
Maldito sea el ladrón que me separó de ti,
Dejándome con mi tristeza y mi soledad.

El indicador

Ni esbelto, ni particularmente especial,
Ni un príncipe, ni un emperador,
Nada más que un trozo de piedra
Al borde del camino.
Al pasar la gente,
Les indicas la dirección correcta,
Evitando que se pierdan,
Y lo que aún les resta de viaje.
Por eso, todos te recuerdan.

Un niño en la prisión de Pinyang

Mi padre ha escapado.
Mi padre no quería ser soldado.
Y yo estoy en prisión con mi madre
A pesar de que sólo tengo seis meses.

El precio de la luz

Cuando llegas a la cárcel, tienes que pagar un precio por la luz:
Seis yuans de Kwyangsi, por persona.
En este lugar, dominio de las tinieblas,
No existe la luz del sol.

La vida en prisión

Cada preso tiene un hornillo y una marmita,
Más o menos grande, según su estatura.
Con esto, cocemos el arroz y las verduras y hervimos el té,
Manteniendo viva toda la jornada la llama del fuego sagrado.

El señor Kuo

Como dos ramas que la corriente ha unido en su deriva,
Así ha sido nuestro encuentro, mi buen Kuo;
Habéis sido para mí como el calor del fuego en una noche de nieve.
Llegué a creer que ya no existían bajo el azul del cielo personas como usted.

El señor Mo, jefe de los carceleros de Pinyang

Mo, el jefe de los carceleros de Pinyang, tiene un corazón de oro.
Con su dinero, paga la comida de los presos,
Y de noche, nos quita los grilletes para que durmamos mejor.
Nunca emplea la violencia, sólo bondad.

El tren hasta Laiping

Tras varios días de fatigoso caminar,
Nos suben a un tren,
Y aunque vamos sentados sobre montones de carbón,
Por lo menos es mejor que ir a pie.

Un hombre intenta escapar

Llevado por un único pensamiento: ¡libertad!,
Salta del vagón, con riesgo de su vida,
Y en su aventura consigue alejarse medio li.
Los guardias le atrapan, y lo vuelven al tren con los demás presos.

Laiping

El jefe de carceleros juega a las cartas,
El jefe de la policía roba él dinero a los presos que son trasladados,
El jefe del distrito despacha como siempre sus asuntos a la luz de la lámpara…
Nada ha cambiado en Laiping. La «Gran Paz» no se altera[14].

Llegada a Liuchow

Las amarguras y los sufrimientos no pueden ser eternos.
Tras llegar agotado a Liuchow,
He repasado estos cien días de pesadilla,
Y al despertar, la tristeza aún se refleja en mi rostro.

Una larga temporada sin ser interrogado

Cuando se llega al final del vaso, el placer de la bebida se torna amargura,
Las puertas de la frontera son siempre las más difíciles de traspasar.
La residencia del mandarín sólo está a un li de la prisión,
¿Por qué me hacen esperar tanto?

Medianoche

Con los ojos cerrados, todos los rostros parecen puros,
Pero cuando despiertan, en unos aparece la maldad y en otros, la bondad.
El hombre no es malo, ni bueno, por su nacimiento;
La maldad y la bondad no son sino frutos de la educación.

En la residencia del mandarín

¡Por fin, pensé, vamos a dar el último paso!
Creí que el día de mi liberación se aproximaba.
¿Quién hubiera siquiera soñado que aún encontraría más obstáculos?
Otro traslado: esta vez, a Kweilin.

Al cumplirse cuatro meses

«Un día en prisión equivale a mil años en libertad»
¡Qué razón tenían los antiguos!
Cuatro meses llevando esta vida inhumana
Me han envejecido más de diez años.
En cuatro meses apenas he comido,
En cuatro meses apenas he dormido,
En cuatro meses no me he cambiado de ropa,
Y en cuatro meses no me he bañado ni una sola vez.
He perdido un diente, mi pelo ha encanecido,
Flaco, sucio, roído por el hambre como un demonio,
Y cubierto de llagas y sarna.
Por suerte, soy paciente e inquebrantable,
Sin vacilar ni un palmo,
Y aunque físicamente destrozado, mi espíritu permanece íntegro.

Gravemente enfermo

Mi cuerpo, maltrecho por el inestable clima de China,
Mi corazón, preocupado por las desgracias de Vietnam.
¡Qué amargo es estar enfermo en prisión!
Pero seguiré cantando en vez de lamentarme.

Llegada a Kweilin[15]

No hay caneleros, ni bosques, en Kweilin,
Sólo altas montañas y profundos ríos.
A los pies de una higuera gigantesca se halla la horrible prisión,
Oscura de día, desolada de noche.

Tarifa de entrada

Al llegar a la prisión, tienes que pagar una tarifa;
Normalmente, cincuenta yuans como mínimo.
Si no tienes dinero para pagar el «alojamiento»,
Cada movimiento, cada paso que des, será un infierno.

? !

Cuarenta días perdidos,
Cuarenta días de indescriptible sufrimiento,
Para al final, volver a enviarme a Liuchow.
Continuarán los sufrimientos y las vejaciones.

? !

Liuchow, Kweüin, y Liuchow otra vez.
Rebotando de un lado a otro como una pelota,
He sido arrastrado por todo Kwangsi.
¿Cuándo terminarán tantas idas y venidas?

En la oficina política de la cuarta zona de la resistencia

He recorrido los trece distritos de la provincia de Kwangsi
Y saboreado los placeres de dieciocho prisiones diferentes.
«¿Qué crimen cometí?», os pregunto.
Tan sólo el crimen de ser leal a mi pueblo.

Escena matinal

Por la mañana, el sol se eleva sobre los picos de las montañas,
Bañando sus laderas de un rosado arrebol.
Pero la prisión sigue en las sombras,
Parece como si prohibieran a los rayos del sol su entrada en las celdas.

«La Fiesta de la Pureza y la Claridad»

En los días de la «Fiesta de la Pureza y la Claridad», llueve de una forma monótona,
Haciendo sentir en los presos la punzada aguda de la tristeza.
«Libertad, ¿dónde estás?», nos preguntamos;
Y el vigilante señala en dirección a la residencia del gobernador.

Al atardecer

Al atardecer, florece la rosa, desvaneciéndose luego.
Calladamente, prosigue su cíclico abrir y cerrar.
Su fragancia llega a las profundidades de la prisión,
Hablando a los presos de la tristeza y de las injusticias de la vida.

Restricciones

Miserable vivir, el vivir privado de libertad;
Incluso tus necesidades están sujetas a restricciones.
Cuando la puerta está abierta, el vientre no siente la necesidad,
Y cuando ésta llega, la puerta ya se ha cerrado.

Noches de insomnio

A lo largo de interminables noches en las que el sueño se rehúsa a
venir,
He escrito más de un centenar de poemas sobre la vida en prisión;
Al terminar una estrofa, dejo el pincel,
Y contemplo el cielo a través de los barrotes.

Llueve sin cesar

Sólo un día de buen tiempo, por cada nueve de lluvia incesante;
El Señor del Cielo parece no tener compasión.
Mis zapatos están destrozados y los pies, sucios por el lodo.
Pese a todo, hay que seguir adelante.

Lamento por el tiempo perdido

El cielo, de un azul luminoso, parece como si quisiera atormentarme aún más.
Ocho meses he perdido entre las garras de los grilletes
¡Y un solo día vale más que mil taels[16] de oro juntos!
¿Cuándo, por fin, volveré a disfrutar de la libertad?

Impresiones de otoño

I

Sobre las diez, la Osa Mayor aparece justo encima de la montaña.
El canto del grillo, yendo y viniendo, anuncia el otoño.
¿Qué importa al prisionero el cambio de las estaciones?
El sólo sueña con un cambio: su libertad.

II

Hace un año, al amanecer el otoño, yo era libre;
Este año, me encuentra en lo profundo de un calabozo.
¿En un año, he servido de algo a mi pueblo?
¿Puedo decir que este otoño vale tanto como el anterior?

Autorizado a pasear fuera de la celda

Después de tanta inactividad, mis piernas son como de algodón,
Y cuando intento dar los primeros pasos, no puedo evitar tambalearme.
Al momento, el guardián me grita:
«¡Alto, media vuelta! ¡Está prohibido andar así en la prisión!»

Noche de otoño

Ante la puerta, un guardia, fusil al hombro,
En el cielo, la luna se desvanece entre las nubes.
Los chinches rondan como negros tanques en la noche,
Los mosquitos atacan como escuadrillas de cazas.
Mi corazón está con los míos, a mil líes de aquí,
Mis sueños se entretejen igual que una tela de araña.
Un año ha llegado a su fin, sin saber qué crimen cometí.
Con mis lágrimas escribo otro poema de prisión.

Leyendo la «Antología de los mil poetas»

Los antiguos gustaban cantar a la naturaleza;
Los ríos y los montes, el viento y las flores, la nieve y la niebla.
La poesía de nuestro tiempo debe cantar al hierro y al acero,
Y los poetas, aprender a luchar en la batalla.

Evocaciones ante un paisaje

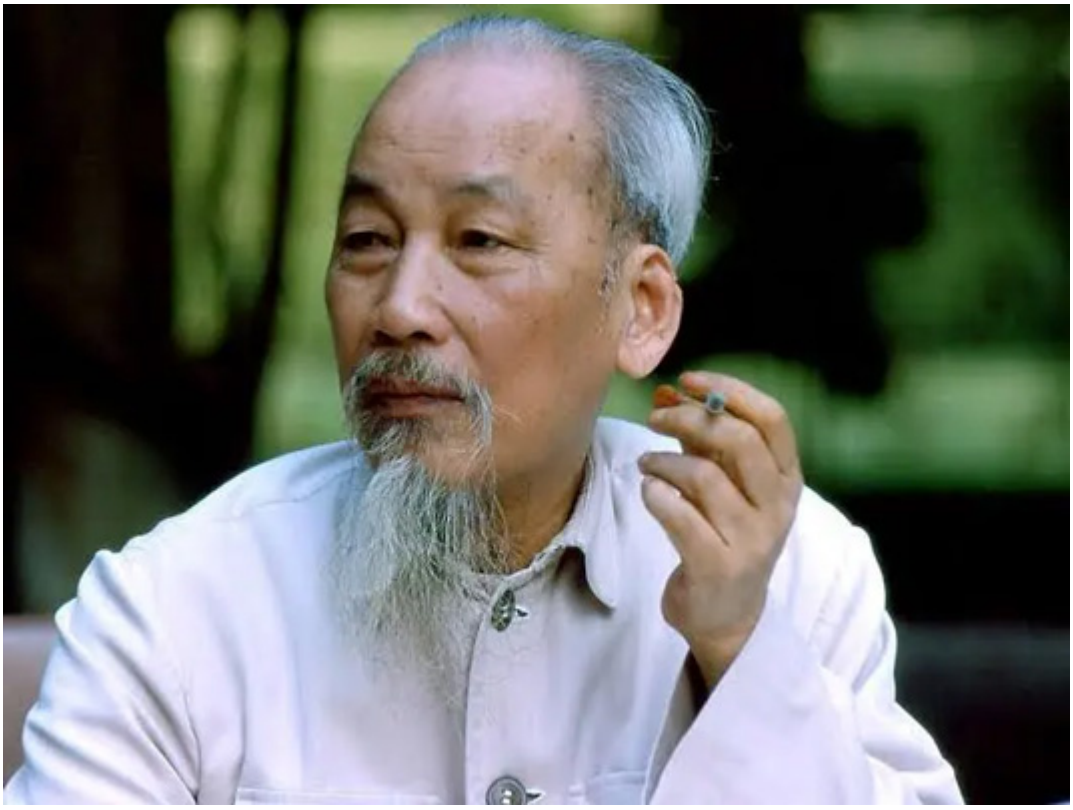
En las ramas del árbol se pinta el retrato de Chang Fei,
La lealtad de Kuan Yu brilla igual que el sol[17].
En todo un año no he recibido noticias de los míos;
Día tras día, espero la llegada de un eco procedente de mi patria.

Buen tiempo

Todo cambia, la rueda gira sin cesar,
Después de las lluvias viene el buen tiempo.
En un abrir y cerrar de ojos, el universo se desprende de sus ropas mojadas,
A lo largo de miles de líes, montañas y valles despliegan sus alfombras de brocado.
Bajo el cálido sol y la suave brisa, las flores sonríen,
Y en los árboles, de ramas limpias ahora, los pájaros cantan a coro.
El corazón de los hombres se llena de este calor,
La vida vuelve a nacer,
Y las amarguras ceden el paso a la felicidad.

Libre, cruzo las montañas

Las nubes abrazan a las cumbres, y las cumbres abrazan a las nubes.
En el valle, el río brilla como un espejo, limpio e inmaculado.
Libre, cruzo las crestas de la Cordillera Occidental camino del sur,
Y el corazón late con fuerza pensando en los antiguos camaradas.



HO CHI MINH (Nguyen That Thanh o Nguyen Ai Quoc; Hoang Tru, 1890 - Hanoi, 1969) Líder revolucionario vietnamita. Nacido en la Indochina francesa, emigró a la metrópoli en 1912. En París se convirtió en militante del partido socialista francés (SFIO). Cuando la Revolución rusa escindió a los socialistas de todo el mundo, se alineó con el grupo que fundó el Partido Comunista Francés (1920). Tras haber participado en actividades de la Internacional Comunista, se trasladó a China, donde organizó la Juventud Revolucionaria, reclutando entre los exiliados el núcleo humano necesario para impulsar una revolución anticolonial en Indochina (1924); sobre aquella base fundó más tarde el Partido Comunista Indochino (1930).

Condenado a muerte por las autoridades coloniales francesas, hubo de huir y refugiarse en la Unión Soviética (1931). En 1938 entró en contacto con Mao Zedong en China, desde donde pasó a Vietnam en 1941, para participar en la lucha contra Japón y contra la Francia de Vichy, en el marco de la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Fue entonces cuando fundó el *Vietminh* (Liga para la Independencia de Vietnam). Tratando de formar un frente amplio tanto contra los japoneses como contra Francia,

recabó el apoyo del dirigente nacionalista chino Chang Kai-shek, pero éste desconfió de él y le hizo apresar.

Liberado en 1943, tomó el mando de la insurrección nacional vietnamita contra los franceses, adoptando el nombre de guerra de *Ho Chi Minh* («el que ilumina»). En 1945 vio reconocida formalmente la independencia de la República Democrática de Vietnam, como parte de la estrategia japonesa para utilizar los nacionalismos asiáticos en contra de la presencia europea en la zona; pero, al terminar la guerra con la derrota del Japón, los vencedores decidieron en la Conferencia de Postdam dividir Vietnam en dos zonas, la República Democrática de Vietnam al norte, dominada por el Vietminh, y una zona de ocupación británica en el sur.

En 1946 Gran Bretaña entregó a Francia su zona de ocupación, coyuntura que aprovechó el gobierno francés para negarse a reconocer al nuevo Estado independiente del Norte e intentar recuperar por la fuerza el control de sus antiguas colonias de Indochina. El Vietminh hubo de sostener una nueva guerra, en la que contó con el apoyo de la Unión Soviética y de China, enfrentadas en el marco de la «guerra fría» contra el régimen conservador y prooccidental del emperador Bao Dai en el sur, al que apoyaban Francia y Estados Unidos.

La guerra se saldó con el triunfo del Vietminh tras la batalla de Dien Bien Phu (1954), que obligó a Francia a reconocer la existencia en Indochina de cuatro Estados independientes: Laos, Camboya, Vietnam del Sur y Vietnam del Norte, este último bajo gobierno de Ho Chi Minh.

Ho Chi Minh estableció un régimen socialista alineado con la Unión Soviética, impulsó una profunda reforma agraria y se esforzó por impedir la corrupción y el abuso de poder, manteniendo un liderazgo carismático basado en compartir las decisiones políticas y en mantener un estilo de vida austero y popular. Prosiguió su lucha revolucionaria por la reunificación de Vietnam, prestando apoyo desde el norte al movimiento guerrillero comunista del sur (*Vietcong*), que se enfrentaba a una dictadura sostenida por la ayuda militar de Estados Unidos.

Desde 1957, la insurrección masiva del campesinado contra el gobierno títere del sur hizo recaer el peso de la guerra sobre el ejército norteamericano, que utilizó su abrumadora superioridad en medios para masacrar cruelmente a la población civil, sin poder impedir la derrota final

frente a la estrategia guerrillera del Vietcong. Desde 1968, el presidente norteamericano Lyndon Johnson abrió negociaciones de paz con Vietnam del Norte, que se completarían bajo el mandato de Richard Nixon.

Sin embargo, el líder y fundador del movimiento, Ho Chi Minh, murió antes del fin de la guerra, sin llegar a ver la retirada estadounidense (1973), el hundimiento militar de Vietnam del Sur (1975) y la reunificación del país bajo un régimen comunista (1976). En su honor, las autoridades vietnamitas pusieron el nombre de Ciudad Ho Chi Minh a la antigua capital de Vietnam del Sur, Saigón (1975).

Notas

[1] He traducido las piezas del ajedrez por sus nombres en castellano. En China, siguen la nomenclatura del antiguo ejército imperial pero, aparte de que las piezas son idénticas, sus nombres, traducidos, no significan nada. <<

[2] Recibe el nombre del «Doble Diez» por ser el décimo día del décimo mes, es decir, el 10 de octubre. En este día, Fiesta Nacional China, se conmemora el aniversario del alzamiento del pueblo en la 1.ª Revolución (1911). <<

[3] li = medida de longitud china que equivale, aproximadamente, a 600 metros. <<

[4] Se refiere a las piernas. <<

[5] «Pollo a los cinco gustos» es el nombre chino de lo que en Europa conocemos por pollo «a la broche» o, simplemente, pollo asado. Se compara la posición de las piernas del prisionero con la de las patas del pollo cuando se sirve a la mesa. <<

[6] Jefe de la delegación norteamericana ante Chiang Kai-shek, en 1942. <<

[7] Es un viejo proverbio chino que viene a decir «Así ha sido siempre y así ha de ser». <<

[8] El dragón, además del parecido físico con las ligaduras, simboliza el emblema de los emperadores chinos, y vietnamitas. <<

[9] Entre los nacionalistas chinos existía la bárbara costumbre de encarcelar a la esposa y a los hijos de los desertores, si a éstos no se les encontraba. <<

[10] Era costumbre que cuando los dignatarios y magistrados se presentaban en la corte imperial llevasen colgantes de piedras preciosas que hadan un sonido muy particular. <<

[11] Al parecer, cuando los nacionalistas trasladaban a los prisioneros por vía fluvial, los colgaban por los pies del techo del junco. <<

[12] Po Yi y Chu Tsi son dos personajes legendarios chinos que encarnan lo que denominaríamos fidelidad a los propios principios. Según la leyenda, habrían vivido a finales del segundo milenio a. C., en la época de las luchas feudales. Los Chou, importantes señores feudales, arrebataron el poder a los Yi, a la sazón príncipes de la Llanura Central, y emprendieron el sojuzgamiento de todos los territorios. Po Yi y Chu Tsi, para no verse obligados a «comer el arroz de los Chou», se fueron a las montañas y allí murieron de hambre. <<

[13] Téngase en cuenta que en China la carne de perro se considera un manjar suculento. <<

[14] La «Gran Paz» o «Paz de los Mandarines» es en China un equivalente a la «Pax Romana», o a nuestra «Paz Americana». <<

[15] Kweilin significa literalmente «Bosque de caneleros». <<

[16] tael = medida de peso china (utilizada sobre todo para pesar la plata y el oro), equivalente a poco más de 14 gramos. <<

[17] Chang Fei y Kuan Yu son dos héroes del período de los Tres Reinados (222-263 d. C.). Chang Fei simboliza el tipo de oficial en la sombra, siempre fiel. Kuan Yu, una especie de Marte y Aquiles en la misma persona, es el gran general, caudillo y padre de su tropa. <<